

ACTO SEGUNDO

EL ENCUENTRO



BLOIS

La puerta de un tabernucho. Una plaza. Al fondo la villa de Blois, en anfiteatro, y las torres de San Nicolás, sobre la colina, cubierta de casitas.

ESCENA PRIMERA

El CONDE DE GASSÉ, el MARQUÉS DE BRICHANTEAU, el VIZCONDE DE BOUCHAVANNES, el CABALLERO DE ROCHEBARON. Están sentados á unas mesitas delante de la puerta; los unos fuman, los otros

juegan á los dados y beben. Luego el CABALLERO DE MONTPELAT, el CONDE DE VILLAC; luego L'ANGELY; luego el PREGONERO y la turba.

BRICHANTEAU, levantándose, á GASSÉ, que llega

¡Gassé!

(Se estrechan la mano.)

¿Vienes á Blois á unirte al regimiento?

(Saludando.)

¡Que sea enhorabuena por tu entierro!

(Examinando su traje.)

¡Ah!

GASSÉ

Es la moda: naranja, con los cabos azules.

(Cruzando los brazos, después de retorcerse el bigote.)

¿Estáis enterados de que Blois cae á cuarenta leguas de París?

BRICHANTEAU

Es la China.

GASSÉ

Las mujeres dicen que se han de expatriar para seguirnos.

BOUCHAVANNES, dejando los dados

¿El señor viene de París?

ROCHEBARON, dejando su pipa

¿Qué nuevas corren?

GASSÉ, saludando

Ninguna. Corneille inflamando siempre las cabezas. Guiche á la orden del día. Ast es duque. Y lue-

go... nada. Han ahorcado treinta hugonotes. Los duelos se multiplican. El 3 se batió Augennes contra Arquieu, por un cuello de encajes; el 10 Lavardie tuvo un encuentro con Pons, porque Pons había raptado á la mujer de Sourdis; Sourdis se batía con d'Ailly, por una del teatro Mondori. El 9 Nogent con Lachatre, porque escribió mal tres versos de Colletet; Garde con Margailan, por una cuestión de horas. D'Humiere con Gondi, por una cuestión de minutos. Todos los Brissac contra todos los Soubise, por la apuesta de un caballo contra un perro. Y así, Caussade con Latournelle, por nada, por el gusto. Caussade mató á Latournelle.

BRICHANTEAU

¡Delicioso París! Los duelos vuelven á acreditarse.

GASSÉ

Es la moda.

BRICHANTEAU

¡Siempre amores, festín y desafíos! No se puede vivir más que allí.

(Bostezando.)

Aquí nos aburrirnos de un modo patriarcal.

(A GASSÉ.)

¿Y dices que Caussade lo mató, á Latournelle?

GASSÉ

De una sola estocada.

(Examinando las mangas de ROCHEBARON.)

¡Oh! ¿Qué es esto, querido? ¿No sabéis que han pasado ya los botones y los ojales? Ahora ved, cintas y lazos.

BRICHANTEAU

Volvamos á la lista de los duelos. ¿Qué dice el rey?

GASSÉ

El cardenal está furioso y quiere para el mal pronto remedio.

BOUCHAVANNES

¿Y noticias del campo?

GASSÉ

No sé si hemos tomado Figüere ó si nos la han tomado.

(Reflexionando.)

No; es que nos la han tomado.

ROCHEBARON

¿Y el rey qué dice?

GASSÉ

El cardenal no parece satisfecho.

BRICHANTEAU

¿Qué se sabe de la corte? La salud del rey es buena, creo.

GASSÉ

No. El cardenal sufre de la gota y no va más que en litera.

BRICHANTEAU

¡Qué manía! Siempre que te hablamos del rey nos contestas del cardenal.

GASSÉ

¡Ah! Es la moda.

BOUCHAVANNES

¿De modo que venís sin noticias?

GASSÉ

¿Sin noticias he dicho? Miento. Hay un milagro, un prodigio que hace dos meses tiene á París en sobresalto. La fuga, la desaparición...

BRICHANTEAU

¿De quién?

GASSÉ

De Marión de Lorme, la bella entre las bellas.

BRICHANTEAU, con aire misterioso

Pues, á tu vez, escucha otra noticia. Está aquí.

GASSÉ

¿De veras? ¿En Blois?

BRICHANTEAU

De incógnito.

GASSÉ, encogiéndose de hombros

¡Marión! Eh, os burláis, señor de Brichanteau. ¡Ella aquí! ¿Marión? ¿Ella, que impone la moda? ¡Pero si esta villa es el reverso de París! Miradla: todo es feo, sucio, ingrato.

(Mostrando las torres de San Nicolás.)

¡Hasta esos campanarios tienen un aire provinciano!

ROCHEBARON

Es verdad.

BRICHANTEAU

¿Dudaréis de que Saverny la ha visto? Está escondida y ya provista de un amante. ¡Oh! ¡Un amante que salvó la vida á Saverny en un encuentro que tuvo con seis buenos ladrones que querían ver la hora en su reloj y tomarle la bolsa para hacer limosnas.

GASSÉ

¡Pero esto es una novela!

ROCHEBARON

¿Sabéis lo que decís?

BRICHANTEAU

¡Como las armas de mi escudo! Tanto, que Saverny no desea otra cosa sino volver á dar con ese hombre á quien debe la vida.

BOUCHAVANNES

Puede tratar de encontrarle en casa de ella.

BRICHANTEAU

No. Marión, después del lance, cambió de casa y de nombre. Se han perdido sus huellas.

(MARIÓN y DIDIER pasan lentamente por el fondo sin ser vistos de los interlocutores y entran por una puertecita en una de las casas laterales.)

GASSÉ

¡Era necesario que yo viniese á Blois para encontrar á Marión en provincias!

Entran VILLAC y MONTPE SAT, hablando acalorados y disputándose.)

VILLAC

¡Yo te digo que no!

MONTPE SAT

¡Yo te digo que sí!

VILLAC

Corneille es detestable.

MONTPE SAT

¡Tratar así á Corneille! Al autor de *El Cid* y de *Melita*.

VILLAC

Pase por *Melita*, no le niego mérito. Pero, después de ella, Corneille ha caído, como caen todos. Te concedo lo que puedo concederte. Háblame de *Melita* y de *La galería del palacio*, pero de *El Cid*... ¿Qué es *El Cid*?

GASSÉ, á MONTPE SAT

El señor es comedido.

MONTPE SAT

¡*El Cid* es bueno!

VILLAC

¡Pobre!... ¡*El Cid*! ¡Pero si Scudery lo aplasta nada más que tocándolo! ¡Qué estilo! No dice sino cosas extrañas con frases familiares y bajas. No sabe designar las cosas más que por sus nombres. Además, *El Cid* es obsceno y no observa las reglas. El *Cid* no tiene derecho á casarse con su querida. Veamos. ¿Has leído tú *Piramo* y *Bradamante*? ¡Que Corneille las haga, y hablaremos!

ROCHEBARON, á MONTPELAT

Tiene el espíritu vano y orgulloso. ¿No se propone igualar á Boisrobert, Chapelain, Serisay, Maret, Gombault, Habert, Bautru, Giry, Faret, Desmarets, Malleville, Duryer, Cherissy, Colletet, Gomberville..., en fin, á toda la Academia?

BRICHANTEAU, riendo y encogiendo los hombros

¡Oh, es admirable!

VILLAC

Además, se ha empeñado en crear, en ser nuevo. ¡Insolente! ¡Crear después de Garnier y del Teófilo! ¡Cómo si fuera fácil! ¡Cómo si estos famosos ingenios hubieran dejado algo por decir!

ROCHEBARON

Corneille es un pepino.

BOUCHEVANNES

Pero monseñor de Godeau, el obispo de Gasse, dice que tiene talento.

MONTPELAT

Mucho.

VILLAC

Si no escribiera como escribe... si siguiera á Aristóteles... y tuviera método...

GASSÉ

Haced las paces, señores. Corneille está de moda. Ha sucedido á Garnier, como los sombreros de fieltro han sucedido á los gorros de terciopelo.

MONTPELAT

Yo estoy por Corneille y por los sombreros de fieltro.

GASSÉ, á MONTPELAT

Creo que vas muy allá.

(A VILLAC.)

Garnier es bueno, yo soy neutral; pero Corneille también es bueno, á ratos.

VILLAC

Conformes.

ROCHEBARON

Conformes. Es un muchacho de ingenio muy apreciable.

BRICHANTEAU

¡Pero ese Corneille es de baja estofa!

ROCHEBARON

Su nombre trasciende á burgués de una manera ofensiva.

BOUCHAVANNES

Familia de letrados y leguleyos, que se han enriquecido huroneando en los ducados viejos.

(Entra L'ANGELY, que se sienta á una mesa solo y en silencio. Viste de terciopelo negro; apliques de oro.)

VILLAC

Señores, si el público gusta de estas comedias nuevas, el arte de verdad ha terminado. El teatro está perdido, palabra de honor. Y es que Richelieu...

GASSÉ, contemplando á L'ANGELY de soslayo

Decid *monseñor*: ó hablad en voz baja.

BRICHANTEAU

¡Pues no quiero y cargue el diablo con la eminencia! ¿No es bastante que le obedezcan soldados y mercaderes? ¿No podremos nosotros una sola vez catarlo con la lengua?

BOUCHAVANNES

¡Muera Richelieu, que desgarrá adulando! ¡Muera el hombre de las manos sangrientas y el hábito de púrpura!

ROCHEBARON

Pues ¿de qué sirve el rey?

BRICHANTEAU

Los pueblos marchan en medio de las tinieblas, con los ojos fijos en una antorcha resplandeciente. Aquí la antorcha es el cardenal y el rey es la linterna, cuyos pobres cristales la defienden del viento embravecido.

BOUCHAVANNES

¡Oh, si un día pudiéramos con el aire de nuestras espadas apagar esa antorcha!

ROCHEBARON

¡Oh, si todos fuerais de mi opinión en este asunto!

BRICHANTEAU

Debiéramos unirnos...

(A BOUCHAVANNES.)

¿No te parece, vizconde?

BOUCHAVANNES

Y acabar con él de una estocada á la *Jarnac*.

L'ANGELY, levantándose y con voz siniestra

¡Un complot! ¡Barbilindos, no os olvidéis de Marillac!

(Todos se estremecen y callan consternados, fijos sus ojos en L'ANGELY, que vuelve á sentarse en silencio.)

VILLAC, tomando aparte á MONTPE SAT

Caballero, no hace mucho, á propósito de Corneille, me has hablado en un tono un poco áspero. A mi vez quisiera decirte dos palabras, si te place.

MONTPE SAT

¿A la espada?

VILLAC

Sí.

MONTPE SAT

¿Quieres la pistola?

VILLAC

También.

MONTPE SAT, cogiéndolo del brazo

Busquemos algún rincón por ahí.

L'ANGELY

¡Un duelo! Acordaos del señor de Boutteville.

(Nueva consternación en el concurso. VILLAC y MONTPE SAT se separan, clavando sus ojos en L'ANGELY.)

ROCHEBARON

¿Quién es este hombre negro que trata de intimidarnos?

L'ANGELY

Mi nombre es L'Angely. Soy el bufón del rey.

BRICHANTEAU, riendo

Pues no me extraña ya que el rey esté tan triste.

BOUCHAVANNES, riendo

¡Debe ser divertido como bufón, un loco cardenalista!

L'ANGELY, en pie

Guardaos bien, señores. El ministro es poderoso; su hoz es larga, derrama la sangre á torrentes, luego lo cubre todo con su sotana roja, y no se habla más.

(Un silencio.)

GASSÉ

¡Por Dios!

ROCHEBARON

¡Me ha clavado en el sitio!

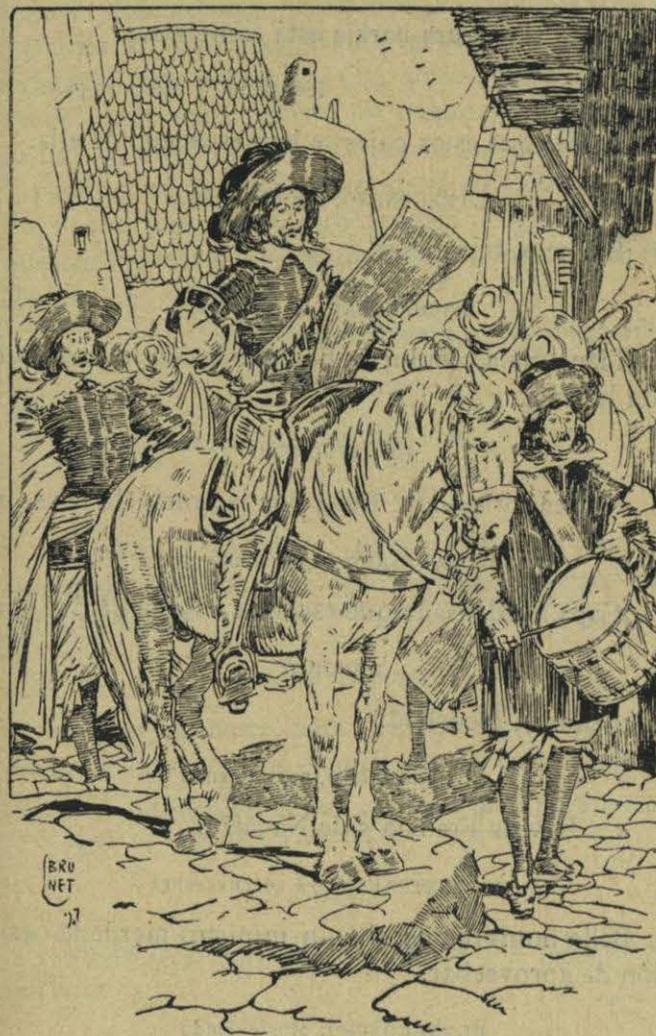
BRICHANTEAU

¡Al lado de este bufón, Plutón es un Arlequín!

(Llega una muchedumbre que, desbordando de todas las calles, colma la plaza. En el centro el pregonero, á caballo, con cuatro pajes, uno de los cuales suena la trompa, mientras el otro bate el tambor.)

GASSÉ

¿A qué viene tanta muchedumbre? ¡Ah, es el pregonero! ¿Qué *Paternoster* va á cantarnos?



BRICHANTEAU, á un batelero que estará entre la turba y que lleva un mono sobre su espalda

Decidme, buen amigo, ¿cuál de vosotros dos es el que escucha?

MONTPELAT, á ROCHEBARON

Mirad si nuestra baraja está completa.

(Señalando á los cuatro pajes.)

Me parece que estos pajes se han escapado de ella.

EL PREGONERO, con voz gangosa

¡Silencio, burgueses!

BRICHANTEAU, bajo á GASSÉ

Tiene mala catadura y habla más con la nariz que con la boca.

EL PREGONERO

«Ordeno y mando: Luis, por la gracia de Dios...»

BOUCHAVANNES, bajo á BRICHANTEAU

¡Capa flordelisada que esconde á Richelieu!

L'ANGELY

¡Señores, escuchad!

EL PREGONERO, prosiguiendo

«... Rey de Francia y de Navarra...»

BRICHANTEAU, bajo á BOUCHAVANNES

Bello nombre que ningún ministro pierde la ocasión de aprovechar.

EL PREGONERO, prosiguiendo

«... A todos los que vean la presente, salud.

(Saluda.)

»Considerando que los reyes nuestros mayores quisieron exterminar el duelo por medio de severas penas; que, á pesar de los edictos firmados por los dichos

reyes, los duelos son hoy día más numerosos que nunca; ordenamos, mandamos y queremos que en adelante los duelistas, traidores que nos privan de súbditos, bien sobreviva uno sólo, bien sobrevivan los dos, sean entregados á los tribunales para recibir justicia y, nobles ó villanos, sean ahorcados después. Y para hacer más eficaz este edicto en todos sus puntos, renunciamos á nuestro derecho de gracia. Así es nuestra voluntad.—Firmado: Luis; y más abajo, Richelieu...»

(Indignación entre los gentilhombres.)

BRICHANTEAU

¡Nosotros colgados como ladrones!

BOUCHAVANNES

¡Colgarnos! Decidme, ¿sabéis cómo se llama el sitio donde se encuentre una cuerda para colgar á un gentilhombre?

EL PREGONERO, prosiguiendo

«... Nos, preboste, para que todos se lo tengan por dicho, ordenamos que el edicto se fije en la plaza.»

(Dos de los pajes cuelgan un gran pergamino de un brazo de hierro que sale de un muro á la derecha.)

GASSÉ

¡Ahora lo comprendo! Lo que debía colgarse era el edicto.

BOUCHAVANNES, moviendo la cabeza

Eso es, conde... en espera del que lo ha hecho otorgar.

(Sale el pregonero. El pueblo se retira. Entra SAVERNY. Comienza á caer la tarde.)

ESCENA SEGUNDA

Los precedentes y EL MARQUÉS DE SAVERNY

BRICHANTEAU, dirigiéndose á SAVERNY

Saverny, querido primo, ¿has encontrado ya al sujeto que te libró de los ladrones la otra noche?

SAVERNY

No. Le busco y me informo en balde. Los ladrones, el sujeto y Marión de Lorme se han desvanecido como un sueño.

BRICHANTEAU

¿Pero tú debiste verle cuando te arrancó á las garras de tus asesinos?

SAVERNY

He de advertiros que empezó por apagar la lámpara de un puñetazo.

GASSÉ

¡Es extraño!

BRICHANTEAU

Pero si le encontraras, ¿le reconocerías?

MARIÓN DE LORME

59

SAVERNY

No lo creo. No recuerdo su cara.

BRICHANTEAU

¿Sabes su nombre?

SAVERNY

Didier.

ROCHEBARON

Ese no es un nombre de persona; es un nombre de burgués.

SAVERNY

Pues Didier se llama. Y muchos hombres de alcurnia que se las echan de nobles tienen más grande el nombre, pero no el corazón. Yo estaba con seis asesinos, él con Marión de Lorme; la deja y me salva. ¡Oh, mi deuda es inmensa! Y se la pagaré con toda mi sangre, os lo juro á todos.

VILLAC

Marqués, ¿desde cuándo pagáis vuestras deudas?

SAVERNY

Siempre he saldado las que se pagan con sangre; es mi única moneda.

(Ha sobrevenido la noche. Una tras otra se iluminan las ventanas de la villa. Entra un hombre que enciende un farol sobre el pergamino y se aleja. La puertecita por la cual entraron MARIÓN y DIDIER vuelve á abrirse. Sale DIDIER pensativo, caminando lentamente, cruzados los brazos bajo la capa.)

ESCENA TERCERA

Los precedentes y DIDIER

DIDIER, avanzando lentamente desde el fondo, sin ser visto ni oído de los otros

¡Marqués de Saverny!... Me gustaría volver á dar con el fatuo que tan desvergonzadamente la miraba la otra noche. Tengo su actitud clavada aquí.

BOUCHAVANNES, á SAVERNY, que habla con BRICHANTEAU

¡Saverny!

DIDIER, aparte

¡Es mi hombre!

(Avanza á pasos lentos, fija su mirada en los gentilhombres y se sienta á una mesa, colocada bajo el farol que ilumina el pergamino, á algunos pasos de L'ANGELY, que también permanece inmóvil y silencioso.)

BOUCHAVANNES, á SAVERNY, que se vuelve

¿Conocéis el edicto?

SAVERNY

¿Qué edicto?

BOUCHAVANNES

El que nos manda renunciar al duelo.

SAVERNY

Me parece muy bien.

BRICHANTEAU

Sí, pero bajo pena de ahorcarnos.

SAVERNY

¡Tú te burlas! ¡Nunca! Eso bueno para los villanos.

BRICHANTEAU, señalándole el pergamino

Léelo tú mismo. Allí está el edicto.

SAVERNY, por DIDIER

Aquel malcarado puede servirme de lector.

(A DIDIER, levantando la voz.)

¡Ola! ¡Eh! ¡El hombre de la capa grande! ¡Buen hombre!

(A BRICHANTEAU.)

Creo que es sordo.

DIDIER, que no ha cesado de mirarle, levantando poco á poco la cabeza

¿Me habláis á mí?

SAVERNY

¡Gracias á Dios! ¿Queréis leerme ese edicto que está colgado sobre vuestra cabeza?

DIDIER

¿Yo?

SAVERNY

Vos. ¿No sabéis leer?

DIDIER, levantándose

Es el edicto que castiga con la horca á todos los espadachines, nobles ó villanos.

SAVERNY

No, os engaáis, buen hombre. Sabed que no hay noble que pueda ser ahorcado, y que en este mundo, donde se nos deben todos los derechos, únicamente la carne de villano es buena para colgar.

(A los gentilhombres.)

¡Qué insolente es el pueblo!

(A DIDIER, con mofa.)

¡Habéis leído mal, maestro! Pero tal vez es porque tenéis la vista baja. Quitaos el sombrero y leeréis mejor. ¡Quitáoslo!

DIDIER, derribando la mesa que está delante de él

¡Ah! ¡Guardaos, señor, acabáis de insultarme! Ya os he leído el edicto; ahora venga mi paga, ¡la necesito! ¡Marqués, es tu cabeza!

SAVERNY, sonriendo

Por lo menos llevamos bien nuestros títulos: yo le adivino pueblo y él me huele marqués.

DIDIER

Pueblo y marqués podrán divertirse juntos. Marqués, ¿te gustaría que mezcláramos nuestra sangre?

SAVERNY, volviendo á hablar en tono serio

¡Oh, señor, vais demasiado aprisa y falta arreglar algunos detalles! Yo me llamo Gaspar, marqués de Saverny.

DIDIER

¿Qué me importa?

SAVERNY, friamente

He aquí mis dos testigos. El conde de Gassé, de honor intachable, y el señor de Villac, que pertenece á la casa La Feuillade, de la que es marqués D'Aubusson. Y ahora, ¿sois vos noble?

DIDIER

¿Qué te importa? Yo soy una criatura encontrada en el quicio de una puerta y no tengo nombre. Pero tengo mi sangre para derramarla á cambio de la tuya, ¡y basta!

SAVERNY

No, no basta, señor. Pero una criatura encontrada en el quicio de una puerta es de derecho gentilhombre, dado que puede serlo, y peor sería degradar á un señor que ennoblecer á un vasallo. Estoy dispuesto á batirme. ¿Vuestra hora?

DIDIER

En seguida.

SAVERNY

Sea. ¿Por lo menos no me habéis mentido?

DIDIER

¡Una espada!

SAVERNY

¡Oh, no tenéis espada! Eso está mal. Podrían tomarnos por un cualquiera.

(Ofreciendo á DIDIER su propia espada.)

¿La queréis? Es fiel y bien templada.

(L'ANGELY se levanta, saca su espada y la presenta á DIDIER.)

L'ANGELY

Puesto que vais á hacer una locura, tomad, amigo, la espada de un loco. Sois bravo y la honraréis.

(Burlando.)

A cambio de ella, y para darme suerte, ya me dejaréis cortar un palmo de la cuerda con que os ahorquen.

DIDIER, tomando la espada; amargamente

¡Sea!

(Al marqués.)

¡Y que Dios tenga misericordia de los buenos!

BRICHANTEAU, saltando de gozo

¡Un duelo! ¡Un duelo! ¡Es admirable!

SAVERNY, á DIDIER

Pero ¿dónde nos colocamos?

DIDIER

Al pie de este farol.

GASSÉ

Señores míos, ¿estáis locos? No se ve nada, van á sacarse los ojos, ¡por san Jorge!

DIDIER

Vemos lo necesario para degollarnos.

SAVERNY

Bien dicho.

VILLAC

¡No se ve nada!

DIDIER

Se ve lo bastante, he dicho, y cada espada es en la sombra un rayo. Vamos, marqués.

(Entrambos se quitan las capas y los sombreros, con los cuales se saludan, arrojándolos después. Desenvainan las espadas.)

SAVERNY

Señor, á vuestras órdenes.

DIDIER

¡En guardia!

(Cruzan sus espadas y se baten furiosamente en silencio. De repente se abre la puertecita y aparece MARIÓN vestida de blanco.)

ESCENA CUARTA

Los mismos y MARION

MARIÓN

¿Qué ruido es este?

(Viendo á DIDIER bajo el farol.)

¡Didier!

(A los combatientes.)

¡Deteneos!

(Los combatientes continúan.)

¡Ah de la guardia!

SAVERNY

¿Quién es esta mujer?

DIDIER, volviéndose

¡Dios santo!

BOUCHAVANNES, acudiendo, á SAVERNY

Todo está perdido. El grito de esta mujer ha repercutido lejos. Y he visto brillar las armas de los arqueros nocturnos.

(Entran los arqueros con antorchas.)

BRICHANTEAU, á SAVERNY

¡Haz el muerto ó te ahorcan!

MARIÓN DE LORME

67

SAVERNY, dejándose caer

¡Ah!...

(En voz baja á BRICHANTEAU.)

¡Malditas piedras!

(DIDIER, que cree haberle muerto, se detiene.)

EL CAPITÁN DE ARQUEROS

¡Alto al rey!

BRICHANTEAU, á los gentilhombres

¡Salvemos al marqués! ¡Si le prenden, le ahorcan!

(Los gentilhombres rodean al marqués.)

EL CAPITÁN

Deteneos, señores. ¡Esto pasa la raya! ¡Venir á batirse bajo la propia linterna del edicto!

(A DIDIER.)

¡Rendíos!

(Los arqueros detienen y desarman á DIDIER, que se ha quedado solo. Mostrando á SAVERNY, tendido en el suelo y rodeado de gentilhombres.)

Y este otro de mirada moribunda, ¿quién es? ¿Su nombre?

BRICHANTEAU

Gaspar, marqués de Saverny. Está muerto.

EL CAPITÁN

¿Muerto? Entonces su proceso ha concluído. Ha hecho bien. Muerte por muerte vale más esta.

MARIÓN, horrorizada

¿Qué ha dicho?

EL CAPITÁN, á DIDIER

Ahora á vos, seguidnos.

(Los arqueros se llevan á DIDIER por un lado. Los gentilhombres sacan á SAVERNY por el otro.)

DIDIER, á MARIÓN, inmóvil de terror

¡Adiós, María! ¡Olvidame! ¡Adiós!



ESCENA QUINTA

MARIÓN y L'ANGELY

MARIÓN, corriendo para detenerle

¡Didier! ¿Por qué este adiós? ¿Por qué he de olvidarte?

(Los soldados la rechazan, ella se dirige á L'ANGELY llena de angustia.)

¿Se habrá perdido por un duelo? Decidme, señor, ¿qué ha hecho y qué van á hacerle?

L'ANGELY, la toma de la mano y la conduce delante del pergamino

Leed.

EL CAPITÁN, á DIDIER

Ahora á vos, seguidnos.

(Los arqueros se llevan á DIDIER por un lado. Los gentilhombres sacan á SAVERNY por el otro.)

DIDIER, á MARIÓN, inmóvil de terror

¡Adiós, María! ¡Olvidame! ¡Adiós!



ESCENA QUINTA

MARIÓN y L'ANGELY

MARIÓN, corriendo para detenerle

¡Didier! ¿Por qué este adiós? ¿Por qué he de olvidarte?

(Los soldados la rechazan, ella se dirige á L'ANGELY llena de angustia.)
¿Se habrá perdido por un duelo? Decidme, señor, ¿qué ha hecho y qué van á hacerle?

L'ANGELY, la toma de la mano y la conduce delante del pergamino

Leed.

MARIÓN, lee y retrocede con horror

¡Dios! ¡Justo Dios! ¡La muerte! ¡Me lo roban! ¡Le matarán! ¡Y soy yo quien le he perdido con mis gritos! ¡Yo imploraba socorro y mis gritos le han mostrado el camino á la muerte que expiaba! ¡Es imposible! ¿Tan gran delito es un duelo?

(A L'ANGELY.)

¿Verdad que no pueden condenarle?

L'ANGELY

Le condenarán.

MARIÓN

Pero puede escaparse.

L'ANGELY

Las murallas son altas.

MARIÓN

¡Ah! ¡Dios castiga en él mis culpas! ¡Didier mío!

(A L'ANGELY.)

¿Sabéis vos que nada me parecía bastante dulce para él? ¡Y ahora, Dios mío, el calabozo, la muerte, tal vez la tortura!...

L'ANGELY

Tal vez, si la quieren.

MARIÓN

¡Si por ventura me dejaran ver al rey! El rey tiene un corazón real. ¿Indulta?

L'ANGELY

El rey sí, el cardenal no.

MARIÓN, viéndose perdida

¿Qué hacer entonces?

L'ANGELY

El asunto es capital y no hay más que dejarle seguir su curso.

MARIÓN

¡Es horrible!

(A L'ANGELY.)

Me dais miedo, señor. ¿Quién sois?

L'ANGELY

Soy el bufón del rey.

MARIÓN

¡Didier mío! Soy vil, soy infame, soy indigna; pero quiero mostrarte todo lo que Dios puede hacer con manos de mujer. ¡Marión te sigue!

(Sale por el mismo lado por donde DIDIER ha salido.)

L'ANGELY, que ha quedado solo

¡Dios sabe adonde!

(Recogiendo su espada que DIDIER ha dejado en el suelo.)

Y ahora ¿quién diría que entre todos yo soy el loco?

(Sale.)